

LAS OFRENDAS DE GRATITUD



Lección 9 para el 3 de marzo de 2018

Como mayordomos de Dios, imitamos a nuestro Señor. Él da generosamente todos los recursos que necesitamos.

Mostramos nuestro agradecimiento ofrendando generosamente de nuestros tesoros, tiempo y talentos.



➔ **Mayordomos agradecidos.**

* Atesorando para la eternidad.

* Administrando gracia.

➔ **Las ofrendas de gratitud.**

* La calidad de la ofrenda.

* La motivación del oferente.

* El gozo de ofrendar.

ATESORANDO PARA LA ETERNIDAD

“Acumulad más bien vuestras riquezas en el cielo, donde la polilla no destruye, ni las cosas se echan a perder, ni los ladrones entran a robar” (Mateo 6:20 DHHc)



¿Cómo podemos hacer tesoros en el cielo?

“Vivimos por fe, no por vista” (2ª de Corintios 5:7 NVI). Nuestros pensamientos y nuestras motivaciones tienen que estar puestas más allá de este mundo.

Aunque es necesario preocuparse de las cosas terrenales y prever situaciones futuras (falta de trabajo, jubilación, etc.), no debe ser ésa la meta principal de nuestra vida.

Debemos ser coherentes con nuestra fe. Nuestra confianza no debe estar puesta en lo terrenal, sino en Dios.

ADMINISTRANDO GRACIA

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1ª de Pedro 4:10)

De todo lo que Dios nos da, la gracia que nos es dada en Jesucristo es el don más precioso de todos: “por gracia sois salvos por medio de la fe” (Efesios 2:8).

La gracia que Dios nos manifiesta de diversas formas no es solo para que nos la quedemos y la disfrutemos, sino para que la compartamos con los demás: “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:8).



La ofrenda de nuestros tesoros, talentos y tiempo permite que otros puedan conocer la salvación.

LA CALIDAD DE LA OFRENDA

“De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada” (Números 18:29)



Debemos mostrar nuestro agradecimiento por los dones recibidos ofreciendo a Dios lo mejor.

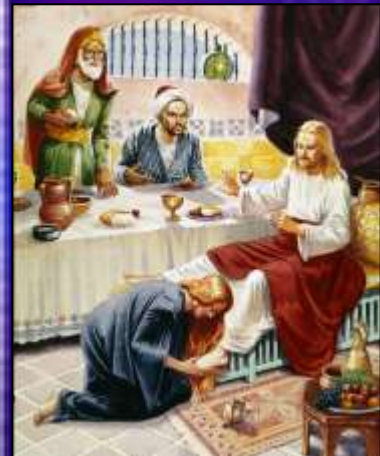
En la sociedad rural israelita, las ofrendas a menudo consistían en frutos del campo o animales. Éstos debían ser “sin defecto” (Levítico 22:20) y debían ser tomados de lo mejor que se tuviese a mano.

Dado que nuestras monedas, billetes y transferencias bancarias tienen siempre el mismo valor, ¿a qué tipo de ofrendas podríamos aplicar este principio de dar “lo mejor”?

No dar tan solo lo que nos sobra (Lucas 21:4), dedicar lo mejor de nuestro tiempo o nuestras habilidades...

¡Tal vez un frasco de perfume especial para ungir a nuestro Señor! (Lucas 7:37-47).





“El corazón de María estaba lleno de gratitud. Ella había oído hablar a Jesús de su próxima muerte, y en su profundo amor y tristeza había anhelado honrarle. A costa de gran sacrificio personal, había adquirido un vaso de alabastro de “nardo líquido de mucho precio” para ungir su cuerpo. Pero muchos declaraban ahora que él estaba a punto de ser coronado rey. Su pena se convirtió en gozo y ansiaba ser la primera en honrar a su Señor. Quebrando el vaso de unguento, derramó su contenido sobre la cabeza y los pies de Jesús, y llorando postrada le humedecía los pies con sus lágrimas y se los secaba con su larga y flotante cabellera...



María oyó las palabras de crítica. Su corazón temblaba en su interior. Temía que su hermana la reprendiera como derrochadora... Él [Jesús] vio que estaba turbada y apenada. Sabía que mediante este acto de servicio había expresado su gratitud por el perdón de sus pecados, e impartió alivio a su espíritu”

E.G.W. (El Deseado de todas las gentes, pg. 512, 514)

LA MOTIVACIÓN DEL OFERENTE

"Porque si uno lo hace de buena voluntad, lo que da es bien recibido según lo que tiene, y no según lo que no tiene" (2ª de Corintios 8:12 NVI)

Solo Dios puede conocer los motivos que nos llevan a entregar nuestras ofrendas, sean pequeñas o grandes. Nadie más puede juzgar estos motivos (Santiago 4:12).

Cualquiera que sea el motivo que tengamos para ofrendar, este se encuentra en una línea continua que va del egoísmo a la dadivosidad.

Podemos realizar acciones correctas por motivos equivocados (para recibir parabienes, por quedar bien, ...).

La dadivosidad abnegada tiene su motivación en el amor. Un amor que es respuesta al amor de Dios que hemos recibido y experimentado.



Egoísmo

Dadivosidad



EL GOZO DE OFRENDAR

"Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre" (2ª de Corintios 9:7)

Cuando hemos experimentado el amor de Dios, podemos comprender que Él siempre busca nuestro bien. Nunca nos pedirá algo que pueda perjudicarnos.

Esto incluye, por supuesto, su pedido a que seamos dadivosos.

Entendido de esta forma, ofrendar es un acto de fe, una expresión de gratitud por lo que recibimos de Jesús.

A medida que damos de forma voluntaria, generosa y alegre, estamos reflejando el carácter de Dios y aumentando nuestra confianza en Él.

Experimentemos el gozo de dar a Dios lo primero y lo mejor de nuestro dinero, nuestro tiempo y nuestras capacidades.





“Dios quiere ofrendas voluntarias. Los que dan deben considerar que es privilegio el poder hacerlo. Algunos dan de su abundancia, pero no les falta nada. No se niegan especialmente de ninguna cosa por la causa de Cristo. Todavía tienen todo lo que el corazón puede desear. Dan liberalmente y de corazón. Dios los observa y conoce y percibe con exactitud sus acciones y motivos. Ellos no perderán su recompensa. Los que no pueden dar con tanta liberalidad, no deben excusarse porque no pueden hacer tanto como otros. Haced lo que podáis. Privaos de algunas cosas que no son indispensables y sacrificaos por la causa de Dios. Lo mismo que la viuda, dad vuestras dos moneditas. Y en realidad daréis más que todos los que dan de su abundancia; y sabréis cuán dulce es negarse a sí mismo para dar a los necesitados, sacrificarse por la verdad y hacerse tesoros en el cielo”

